

Dirección
Paul Desveaux

EL Camarín de las Musas

Mario Bravo 960

Viernes y Sábados 20h30

La Cie Mû presenta

HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPRE

de Rémi De Vos

una
COMEDIA

con

Mirta Busnelli

Céline Bodis

Javier Lorenzo



Asistencia de dirección: Amaya Lainez y Mariana Cecchini Intérprete: Amaya Lainez Escenografía: Paul Desveaux y Sol Sotto Asistente de escenografía: Victoria Dimopulos Realización: Bemerگوی Vestuario: Paula Lugea Diseño de luces: Paula Grandio Música original: Vincent Artaud Traducción: Violeta Weinschelbaum y Jaime Arrambide Prensa: Simkin & Franco Producción: Céline Bodis y Amaya Lainez con la asistencia de Maxime Seugé y Mariana Cecchini Coproducción: La Cie Mû, L' Hélotrope, Timbre 4. Con el apoyo de La Embajada de Francia en Argentina, La Alianza Francesa de Buenos Aires, CulturesFrance, El Fondo Nacional de las Artes y L' Association Beaumarchais-SACD





CULTURA & ESPECTACULOS

Mirta Busnelli y un equipo franco-argentino en una pieza liviana y desgarradora

“Nos interesa el equilibrio entre lo cotidiano y lo irreal”

Tras una primera mitad de año en la que brilló con su personaje en Los exitosos Pell\$, la actriz se embarcó en un proyecto “tan bien armado que me resultó rarísimo”. El resultado fue Hasta que la muerte nos separe, de Rémis de Vos.

Por Carolina Prieto

Disfruta del trabajo en equipo, del encuentro con artistas con una mirada personal, del aporte desde distintas áreas creativas. Sus criaturas son siempre intensas, desfachatadas, escapan de los tonos medios y son capaces de fundir el humor con la tragedia. Basta recordar su último trabajo teatral como la madre desorbitada de Los padres terribles, de Jean Cocteau, en un vínculo atormentado con su hijo (Nahuel Pérez Biscayart), o la que compuso en La niñera (televisión) y en Las mantenidas sin sueños (cine). Mirta Busnelli conserva el sentido del juego y del riesgo, atenta a no repetirse, a no caer en fórmulas transitadas, y a generar nuevas ficciones pesar de que el papel de madre es frecuente en su carrera. Tras el final de Los exitosos Pell\$ (que le valió un Martín Fierro a la mejor actriz de reparto en comedia), la actriz estrenó en El Camarín de las Musas una obra intimista de un autor francés inédito en el país, Hasta que la muerte nos separe, de Rémis de Vos, junto a un joven equipo franco-argentino. Y está de lo más entusiasta, zambullida en una segunda mitad de año algo más tranquila, después del ritmo sostenido de meses de grabaciones.



Busnelli junto al equipo responsable de la puesta, que se ofrece en El Camarín de las Musas.

“Fue un gran trabajo de parte de todos: actores, directores, técnicos. Los exitosos Pell\$ estaba hecho como un unitario en tiempo de tira diaria. Todos aportaron mucho; nos gustaba quedarnos para ver qué hacía el otro”, cuenta la morocha de ojos claros y risa estrepitosa que encarnó a Marcela Sánchez (la contrafigura del personaje de Hugo Arana), una mujer inescrupulosa, dispuesta a todo para triunfar. Años de experiencia le permitieron poner ciertas condiciones –“grabar tres veces por semana para poder descansar martes y jueves, algo que no siempre las producciones pueden aceptar porque ellos también trabajan contra reloj”– y componer una criatura depravada aunque con cierta complejidad. “El personaje de Arana era un canalla sin contradicciones. El mío, si bien hacía

cualquier cosa para lograr su objetivo, se resquebraja, se quiebra y termina en un mejor camino al enamorarse del padre de Sol (Carla Peterson). Es que el amor es redentor”, opina.

El proyecto teatral llegó de modo inesperado. Una carpeta detalladísima vía mail de la actriz franco-argentina Céline Bodis (interesada en difundir en Buenos Aires autores franceses contemporáneos como Joël Pommerat, cuya obra ¿Qué hicimos? estrenó en 2005) explicando todas las condiciones, incluidas fecha de estreno y de ensayos. “Todo parecía estar tan bien armado que me resultó rarísimo. Encima ella se volvía enseguida a Francia y teníamos muy poco tiempo para encontrarnos”, cuenta. “Acá no estamos acostumbrados a esta modalidad, primero te llaman por teléfono.” Desconfiaba plenamente, pero fue Ana Pauls, su hija, quien la hizo desechar prejuicios y confiar en que podía tratarse de una propuesta seria. Entonces conoció a Bodis, viajó a Francia, se juntó con el director Paul Desveaux (37 años y ascendente carrera) y, durante el mes de agosto, ya todos instalados en Buenos Aires, ensayaron hasta ocho horas diarias. La acompañan en la ficción Javier Lorenzo (de quien se enamoró cuando lo vio actuar en Nocturno hindú, versión teatral de Gabriela Itzcovich del texto de Antonio Tabucchi) y Bodis. El reencuentro entre la madre, el hijo y la ex novia tiene lugar después de casi diez años en la casa materna, tras la muerte de la abuela. Una madre y un hijo que casi no se dirigían la palabra, una ex que sigue bajo el ala paterna, con una vida sin grandes cambios. Y el regreso del hijo (el único que habría modificado su historia), en un intento por articular alguna palabra para salvar la relación.

“No es muy atractivo hacer una madre opresora como las que ya hice. Lo que importa es poner en escena la delicadeza y la complejidad de la relación, esa fragilidad que hace que todo se pueda romper con un gesto. Como cuando no sabés cómo tratar al otro, porque con el mismo acto podés amarlo o clavarle un puñal”, destaca Busnelli. ¿Cómo es esta nueva madre? “Ni siquiera sabe qué fuerzas la mueven. Es brutal con su hijo y consigo misma. Tiene una soledad refractaria, que hace que los demás se alejen”, agrega. Desveaux fundó hace más de diez años su propia compañía, L’héliotrope, en la que los actores reciben un entrenamiento coreográfico. Además de la danza, sus puestas suelen articular otros lenguajes como la música y el cine, sin por eso desmerecer el trabajo actoral que es su principal preocupación. Este francés rechaza una concepción psicologista de los personajes; se vuelca a la superposición de distintas capas narrativas para conformar ficciones. “La obra da la sensación de un tiempo casi real, podría ser una jornada en la vida de estos tres seres. Nos interesa el equilibrio entre lo cotidiano y lo irreal. Desde lo escenográfico hay algunos objetos relacionados con la vida diaria (una mesa, una heladera, un sillón) pero, a la vez, es un espacio vacío, y de un verde bastante raro que remite a las viejas películas del cine alemán. Casi un ámbito cotidiano pero corrido, poético, que genera cierto extrañamiento”, adelanta. Hace años trabaja con el músico Vincent Artaud, cruzando música y texto y buceando en las posibilidades de la música, de “hacerse cargo de algo que la escena no puede contar y aportar una nueva dimensión”. Al respecto, Artaud, que también viajó a Buenos Aires para este trabajo, señala: “Trabajé con instrumentos muy cotidianos como la guitarra, pero con un sonido no del todo familiar”.

—¿Cómo eligieron el texto?

Celine Bodis:—Después de hacer el texto de Pommerat, quería seguir con la idea de traer autores franceses inéditos y coproducir. Como trabajo hace años con Paul y él suele leer mucho material nuevo, le pedí que me recomendara algo. Y cuando leí la obra fue como una evidencia. Me pareció perfecta para hacerla en Buenos Aires: sólo tres actores, y una historia que parece liviana pero que

es profunda. Hay una muerte en la primera escena y después asoman temas como las relaciones familiares, el paso del tiempo, el amor. Quería volver a trabajar con Paul porque sabía que él no iba a tomar un camino por el lado del naturalismo, ni iba a limitarse a la anécdota de los personajes.

Paul Desveaux: –El autor escribe sobre gente común y tiene un humor medio trash que crea un contrapunto interesante. Esta obra tiene un humor que funciona cuando los actores no pretenden ser graciosos ni lograr un efecto cómico. Ahí es cuando conmueven, cuando aparece la torpeza de este trío. Finalmente, creo que es una pieza sobre la perdición.

–¿Mejora la relación madre-hijo después del encuentro?

P. D:–Rechazamos la idea de un happy end. Lo que si hay es un cambio, no sé si para bien o para mal. En todo caso, una aceptación.

–¿Cómo fue trabajar con un director extranjero?

Javier Lorenzo: –En los ensayos él hace mucho hincapié en la conciencia del hecho teatral, en la relación entre los actores y con el público, en el cuerpo. Me hace acordar a Bartís, con quien me formé. A pesar de la sorpresa que significó este encuentro, me encontré con algo bastante familiar. Bartís, Ciro Zorzoli, Paul Desveaux son directores con propuestas muy personales.

M. B: –Paul le da mucho valor al trabajo del actor y es lo que a mí me interesa, para generar entre todos algo nuevo, que nos sorprenda a nosotros mismos.

Link a la nota:

<http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/suplementos/espectaculos/10-15280-2009-09-14.html>

© 2000-2009 www.pagina12.com.ar|República Argentina|Todos los Derechos Reservados

Sitio desarrollado con software libre [GNU/Linux](#).

MIRTA BUSNELLI Y PAUL DESVEAUX

Un poco de teatro francés

Después de Núñez, su personaje en *Los exitosos Pells*, la actriz vuelve a encarnar a una madre en *Hasta que la muerte nos separe*, que se estrena hoy.

FERNANDA NICOLINI

Parada en una esquina del escenario, Mirta Busnelli intenta practicar su francés: cierra los ojos, revuelve en su memoria escolar y, finalmente, le dice al director –que no habla castellano–: “Il y a un problème”. Después, se ríe de su logro y explica que en el texto hay una ambigüedad. Entonces, director, actores, productora y traductora discuten el significado de la frase original, la traducen al castellano y hacen el cambio que sugirió la actriz. Esto es un ensayo de *Hasta que la muerte nos separe*, a cargo del francés Paul Desveaux, que se estrena esta noche en El Camarín de las Musas y en la que, lejos de Núñez, ese personaje delirante y pasional de *Los exitosos Pells*, Busnelli vuelve al teatro y, además, a representar a una madre.

“Ay, las madres me tienen harta”, dirá al salir del plató con su voz nasal y esa manera de hablar tan particular que parece bordear la risa. “Hice de madre en *Los padres terribles*, una obra anterior, hice de madre en *Mujeres asesinas...*”. Lo que pasa es que cuando decido una propuesta inciden muchos factores: la gente, el material, el personaje, y acá se daba todo. Igualmente, la obra se me convirtió en una excusa para zapar teatro, para ejercer mi trabajo lejos de la tele, y ahora, además, ¡para practicar francés! Así que si la obra no era demasiado mala (*risas*) yo iba a trabajar”.

El director, a quien le acaban

de traducir la respuesta de Busnelli, larga la carcajada. Amigo de Rémy De Vos, el autor de la obra –premiada y estrenada previamente en París y Barcelona–, llegó a Buenos Aires como parte de un proyecto para montar textos franceses con actores argentinos. “Es una obra perfecta para trasladar, un formato corto, con sólo tres actores y una historia universal que hace reír y a la vez emociona: gente común –una madre, un hijo y su novia– en una situación un poco extraordinaria, porque es el día del funeral de la abuela, que a través de pequeños movimientos internos terminan revelando las relaciones entre sí”.

–¿Por qué elegiste a Mirta?

D: –Cuando la vi en el video del casting, supe que iba con el texto, por esa locura que tiene, ese humor y al mismo tiempo un gran dominio técnico.

B: –Y la humanidad, dijo la humanidad, ¡no te olvides de traducir eso! (*le dice a la traductora*).

“Tenía una formación stanislavskiana, pero fui al estudio de Bartís y cambié todo”. Mirta Busnelli

–¿Estás de acuerdo con esto de la locura, Mirta?

B: –(*Silencio*)... Y sí...

–¿Cómo es tu personaje?

B: –Es una mujer que está en un momento muy difícil de su vida porque se acaba de morir la madre, hace muchísimo que no ve a su hijo, nunca supo muy



Bilingües. Desveaux es amigo de Rémy De Vos, autor de la pieza que se vio en España y Francia. Eligió a Busnelli “por esa locura que tiene”.

bien cómo ser madre y, en este reencuentro con él, aparecen los reproches. Además, se mueve por normas rígidas como si fueran una tabla de salvación.

–¿Solés intervenir en la construcción de los personajes?

B: –Sí, me interesa que la obra se teja entre todos y en este momento no concibo el teatro si no es de esa manera.

–¿Incluso con Daulte (Nunca estuviste tan adorable) y Spregeburd (La modestia), que tienen

una impronta muy personal, pudiste trabajar así?

B: –Sí, porque en esos casos las obras las fueron escribiendo sobre el trabajo, las fueron terminando en los ensayos. Ahora, como somos menos, esa posibilidad de intervenir se potenció.

–¿Sos una figura constante en el teatro independiente, ¿lo buscás?

B: –En realidad se dio, pero de alguna manera podría haber pasado por al lado mío sin que me metiera. Hace varios años, yo te-

nía toda una formación más stanislavskiana, pero empecé a ir a las muestras de estudio de Bartís y me parecía que ahí había más teatro que en todo lo demás que veía en Buenos Aires. Entonces me puse a estudiar con él, cuando ya era grande, y cambió todo.

Busnelli le explica a Paul, en francés, lo que está contando, y el director vuelve a sonreír, la mira algo fascinado y le dice: “No me equivoqué eligiéndote como actriz”.

–¿Hay alguna sintonía entre lo que se produce en teatro en Buenos Aires y lo que se produce en París?

D: –Yo me siento cercano. En París, además, vi *Acausado* (de Spregeburd), *La omisión de la Familia Coleman* (de Tolcachir) y *Espía a una mujer que se mata* (de Veronese). Veronese me impresionó mucho...

B: –Sintonía hay, sin ninguna duda, porque Paul y nosotros tenemos una misma manera de pensar el teatro y trabajamos en conjunto. Ahora, si después la obra resulta un plomo... ¡toda la culpa va a ser de él!

HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE.

El Camarín de las Musas.

Mario Bravo 960. Entradas 30 y 15 pesos. Viernes y sábados a las 20.30.

Del teatro elegido a Verónica Castro

“Hace mucho tiempo me di cuenta de que uno empieza a trabajar porque le gusta ser actor, después la gente te va conociendo, después hacés personajes más importantes, después te pagan más, después tenés que cuidar tu cartel y después ya no sabés qué estás haciendo. En un momento me di cuenta de que ya no me daba ganas de invitar a la gente que más respetaba a las obras y ahí me dije: “Ey, ¿qué estoy haciendo?”, y empecé a elegir.

–¿Esa manera de pensar la trasladás a la tele?

–En la medida que puedo, sí. Pero la televisión es industrial. En los Pells estuve porque me gustaba el grupo de actores, de realizadores, y me permitieron grabar tres veces por semana, si no, no lo habría hecho.

–¿Cómo quedás después de un personaje que se vuelve masivo, ahora que te gritan “Núñez” por la calle?

(Se encoje de hombros, estira la boca en una mueca que parece indicar “no pasa nada” y se ríe).

–Verónica Castro va a hacer tu papel, ¿hablaste con ella?

–No, pero me da mucha curiosidad lo que va a hacer.

Festival Internacional de Cine

Viggo Mortensen llegó a la Mostra de Venecia con su bolso de San Lorenzo

El actor Viggo Mortensen se presentó ayer en el 66º Festival de Cine de Venecia y causó una pequeña doble sensación. Fue a presentar su película *The Road*, uno de los hits de la Mostra, y lo hizo luciendo una remera que decía “haz arte, no la guerra” además de un bolso con el escudo de San Lorenzo, su amado equipo de fútbol. En su primera visita a la ciudad de las callecitas de agua, Viggo llegó con una novela de Cormac McCarthy (*No*

Country for Old Men) hecha película por el australiano John Hillcoat. El film que protagoniza Mortensen junto a Kodi Smith-McPhee, de 13 años, narra una historia apocalíptica (y con música de Nick Cave), en la que un padre y un hijo deambulan por un mundo destruido tras una gran catástrofe, sin casa ni comida. La única presencia argentina en Venecia será la proyección de Francia (el día 9), de Adrián Caetano, con Natalia Oreiro.



The Road. El director John Hillcoat, Kodi Smit-McPhee (13 años) y Viggo Mortensen.

Pico de rating

Valientes marcó 32,2 puntos

Valientes, la telenovela top de Pol-Ka, volvió a demostrar que es uno de los éxitos del momento, y que nada tiene que envidiarle a tiras históricamente rompe-récords como *Grande Pa*: el miércoles hizo la marca de rating más alta desde su estreno, nada menos que 30,6 puntos, con un pico de 32,2. De lunes a jueves a las 21.45 El Trece, *Valientes* sigue la vida de tres hermanos, los galanes Mariano Martínez, Gonzalo Heredia y Luciano Castro.

Ácido humor negro,
grandes actuaciones

¿Y dónde está la abuela?

POR L.M.

Qué hacen sus cenizas en una bolsa de basura metida en la heladera?

El absurdo juega a las escondidas con la mentira. Son la materia inestable de una inteligente comedia negra de convenciones cotidianas tocadas por el absurdo y el humor oscuro.

Hasta que la muerte nos separe, del francés Rémi de Vos, acumula malentendidos entre situaciones y personajes antojadizos contra el telón de fondo de un grotesco sepelio familiar. La puesta en escena del también

galo Paul Desveaux mueve los resortes con extrema habilidad e imprime exacto sentido de ritmo literal, de apatía o desasosiego, para esas criaturas forzadas a estar donde no quieren, tan reconocibles



HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE

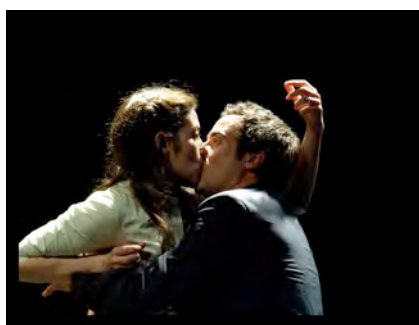
De Rémi de Vos. Dirección: Paul Desveaux. Con Mirta Busnelli, Javier Lorenzo y Céline Bodis

Los viernes y sábados a las 20.30 en El Camarín De Las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: desde \$ 15

para todos. Mirta Busnelli crea una de esas inefables madres terribles, fóbica, astuta y "volada", desopilante en su agria malicia. Javier Lorenzo conecta a la perfección como el hijo descolocado y fuera de eje. Una actuación quebrada hecha de acciones físicas exacerbadas por el humor lunático. Ambos tensan ese forzado encuentro de circunstancia que calla viejos afectos depreciados por malentendidos. Busnelli, Lorenzo y la joven Céline Bodis entretejen con sutileza sus partes, bien orquestadas por el director. Más que un eficaz divertimento, la comedia arroja una mirada melancólica sobre la ingrata degradación de los sentimientos esenciales.

Hasta que la muerte nos separe

APROVECHAR LA VIDA



La obra *Hasta que la muerte nos separe*, de Rémi de Vos, dirigida por Paul Desveaux, recorre los serpenteantes caminos de las relaciones sin apelar a estridencias y con una simplicidad artística delicada.

No por eso dejan de aparecer las furias que resultan de amores maternos asfixiantes, de huidas, y de un amor sostenido platónicamente a lo largo del tiempo pero que nunca paso por los cuerpos. Por sobre todo, la pieza hace centro en la posibilidad de vivir plenamente hasta el mínimo destello de felicidad, porque la vida aparece despiadadamente efímera.

La comedia, con más de una vuelta de tuerca, es el género elegido por Rémi de Vos para hablar de estas cosas. El humor surge de las irónicas observaciones a las relaciones interpersonales, ya que la mayoría de las situaciones hacen hincapié en la imposibilidad de decir las cosas que se sienten o hacerse cargo de los actos que se realizan.

Paul Desveaux puso su acento en las actuaciones, propiciando un fuerte entramado actoral en el que Mirta Busnelli dota a su personaje ternura, humor y patetismo; Céline Bodis muestra calidez y desamparo; y Javier Lorenzo exhibe las tribulaciones de un hombre que no logra su completitud.

Espacialmente, Desveaux, optó por el despojamiento y la síntesis (el diseño es del mismo Desveaux y Sol Sotto). Cada elemento que aparece en escena tiene su protagonismo dentro de la augusta escenografía.

El vestuario diseñado por Paula Lugea se entrelaza con el carácter de cada personaje; y las luces diseñadas por Paula Grandio acentúan la suavidad para exponer las acciones.

Hasta que la muerte nos separe pone el foco en eso de aprovechar los buenos, y a veces escasos, interludios de felicidad.

Gabriel Peralta

www.CriticaTeatral.com.ar

Hasta que la muerte nos separe

Por Teresa Gatto



Hasta que la muerte nos separe
de Rémi De Vos
con Mirta Busnelli, Javier Lorenzo y Céline
Bodis
Dirección: Paul Desveaux
Escenografía: Paul Desveaux y Sol Sotto
Iluminación: Paula Grandío
Música Original: Vincent Artaud

El Camarín de las Musas
Mario Bravo 960 - Capital Federal
4862-0655
Horarios: viernes y sábados 20:30 hs.

Un hombre debe regresar a la casa materna por el fallecimiento de su abuela. Allí se reencontrará con su madre y un amor de la adolescencia después de diez años. La historia se dispara al regreso del funeral de la abuela materna. Madre e hijo traen la urna que contiene las cenizas y reflexionan sobre la poca gente que asistió al funeral, sobre el exceso de maquillaje del cadáver, es decir, aquellos comentarios que para dar tregua a la angustia se hacen en una situación límite.

El hijo decide quedarse durante el fin de semana y ayudar a su madre a esparcir las cenizas de la abuela debajo de los rosales. Pronto llegará aquel amor de la juventud para ver otra vez a aquel joven que partió hace años.

Lo acertado de la obra que dirige Paul Desveaux reside en que esas cuestiones dolorosas pero cotidianas se cuentan siempre con una dosis de humor y a veces de ironía. Javier Lorenzo a cargo del hijo, muestra una incomodidad permanente y una sobreadaptación a esta situación que lo pone cara a cara con las 3 mujeres que siempre están presentes en la puesta: la abuela que es quién muriendo provoca el encuentro, su madre, a cargo de Mirta Busnelli y su amor de otrora, en la piel de Céline Bodis.

Esa muerte que en el paratexto anuncia una separación es justamente el motivo de unión de relaciones frágiles y precarias en el caso de madre e hijo y de un no saber, en el caso del hijo, el porqué se ha regresado. ¿Será para saber si queda algo de aquel amor o para buscar su lugar en la historia familiar y en el mundo? O sencillamente no sabe para qué regresó. Sus constantes llamados a la empresa en la que trabaja, van

mostrando en forma creciente que allí también no es tan necesario, lo que nos deja la pregunta de cuál es su lugar.

Un incidente inesperado llevará a los jóvenes a inventar una mentira para calmar a la madre. Pero en esa sutil partitura en la que oscilan los tres personajes y lo hacen con excelencia, todos son parte de una comedia dentro del drama que deciden jugar para no romper el frágil lazo de esos vínculos que pueden rasgarse con facilidad.

Las preguntas, las mentiras, las explicaciones serán la condición de posibilidad de jugar un juego de 3, necesario para sostener cierta cohesión familiar del que la madre dice: "montaste una comedia de dos personajes y yo me agregué".

Todos los personajes están eficazmente jugados. Mirta Busnelli, hace un trabajo notable con la respiración y la voz y de ese modo exhala el dolor para representarlo casi sin palabras. Esos gemidos y respiraciones logran mostrar su descontento y su dolor pero a la vez coinciden con gran acierto con el tono de los otros personajes.

Céline Bodis aporta el toque de frescura e inventiva que la situación requiere para salir del paso y acompaña las dubitaciones de Javier Lorenzo, que hace un trabajo magnifico con el cuerpo que re-presenta la incomodidad permanente y su falta de ubicación en ese hogar y mundo que abandonó hace diez años. No encuentra cómo sentarse en un sillón que siempre estuvo ahí, ni como abrazar a quien será su futura esposa, su personaje no sabe porqué está allí en medio de planes que casi no le pertenecen pero que acepta ya que desconoce todo lo que lo trajo de regreso. Además se propone como un narrador que repone datos de la historia y adelanta algunos sucesos.

La mano de Paul Desveaux se siente sin mostrar nunca las tanzas que sostienen una puesta en escena de resultado magnifico.

El diseño espacial, muestra un piso irregular que puede simbolizar la base familiar y no acumula trastos innecesarios, sólo está aquello que será funcional a la historia. La música acompaña la diégesis acertando siempre en el clima de las escenas y potenciando lo narrado.

"La historia, tiene resonancias argentinas", admitieron en una entrevista que Leedor le realizó al elenco antes del estreno y esto hace que este matrimonio franco- argentino, dé como resultado una obra en la que es posible la risa, la farsa, el drama pero por sobre todo el disfrute maravilloso de un clima que excede y enmarca la historia.

El final es de una resolución impecable, cuando la madre y la futura nuera enmarcan el nuevo espacio familiar que emerge desde otro comienzo. Hay que verlo para entender qué permanece intacto y qué es posible cambiar a través del amor.

Hasta que la muerte nos separe, es una obra para disfrutar en muchos sentidos, por los maravillosos trabajos de Busnelli, Lorenzo y Bodis, por la pericia de Paul Desveaux dirigiendo un elenco que proviene de distintas formaciones y que toca su partitura si desafiar jamás. Una de las imperdibles de este año.

Hasta que la muerte nos separe

de Rémi De Vos

El Camarín de las Musas- Mario Bravo 960 Te.: 4342-6610. Viernes y sábados 20:30 - \$30



Comedia negra con actuaciones potentes

Hasta que la muerte...es una de esas obras en que no se puede contar el conflicto porque echaría a perder la sorpresa de una muy buena escena. Como anticipo, un hijo se reencuentra con su madre a raíz del entierro de su abuela. Sumado a esto, una ex novia del colegio aparece

en la casa, minutos después de que Madelaine y Simón lleguen con las cenizas mortuarias en una frágil urna.

El texto de Rémi de Vos nos habla de la muerte pero con un tono que comienza con esbozos de comedia dramática y va virando a una excelente comedia brillante y negra. Mirta Busnelli compone extraordinariamente un personaje que sufre por la muerte de su madre y el desamor de su hijo con una expresividad admirable. Pero no es sólo la labor de Busnelli la que consigue que la obra resulte tan grata; Javier Lorenzo y Céline Bodis, en el papel de los dos ex novios que se reencuentran después de varios años, es sumamente elogiado por la gracia y los logrados pasos de comedia (además, hay que seguirle el tren a Busnelli, cosa que no es nada fácil!). Especialmente se destaca Javier Lorenzo por el trabajo corporal que realiza durante la obra y que recuerda a los grandes clowns.

La puesta de Paul Desveaux no tiene fisuras y consigue una obra compacta, sin baches y perfectamente aceiteada. La decisión de que los actores permanezcan en el fondo del escenario cuando no están en escena no sólo aporta su dimensión estética sino que ayuda a dosificar la información, crear suspenso y brindar sutiles antecedentes. La escenografía austera, que cuenta con los elementos necesarios y la iluminación adecuada son dos elementos a destacar que están función del lucimiento del trabajo actoral, pilar del espectáculo.

Una obra imperdible, para gozar del humor negro y disfrutar de tres potentes actuaciones.

Martín Fernández Tojo

MIÉRCOLES 23 DE SEPTIEMBRE DE 2009



Sobre HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE, de Rémi De Vos

El viernes fui a ver HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE, de Rémi De Vos, al Camarín de las Musas, Mario Bravo 960

La muerte como principio

Ashes to ashes, dust to dust reza el pastor en la película americana, los deudos de negro sobre el prado verde intenso sembrado de lápidas bajo la llovizna plateada. “Cenizas a las cenizas, polvo al polvo” es literalmente la traducción de esa fórmula. Del polvo venimos, al polvo volveremos. No somos nada, ante la muerte igualadora. Esta reseña de *Hasta que la muerte nos separe*, junto con la anterior, sobre *El último fuego*, la de *Rosa Mística* y la reseña de próxima aparición sobre *Escoria*, de José María Muscari, hablan de obras que se inician con la muerte: con la muerte de un bebé en *Rosa Mística*, de un niño en *El último fuego*, con la de una anciana en *Hasta que la muerte nos separe* y con una metafórica muerte en vida, sobre la que nos extenderemos más adelante, en *Escoria*. En todas, la muerte precede la acción.

La igualadora

Mencionábamos ya en Sobre *El último fuego* esta particular inversión de la causalidad, que coloca, dándola vuelta, la relación causa-efecto en primer plano: el mundo proviene de una consumación destructora antes que creadora (el primer término de la serie es la destrucción y luego llega la regeneración, lo que sugiere el retorno cíclico, infinito).

Las obras en cuestión proponen la muerte como antecedente de aquello que desarrollan; lo que sigue a la muerte es sorprendente y hasta azaroso (en apariencia), o riguroso e inevitable como el destino. En *El último fuego* la consumación, ya desde el título, sugiere un “último” pasaje, el mismo del que proviene; *Rosa Mística* ofrece la exaltación ritual del sacrificio. El desarrollo y destino de *Hasta que la muerte nos separe*, del francés Rémi De Vos es, en todo caso, el más inesperado y sorprendente en su paradoja: la confirmación de una promesa que nunca se hizo y que, sin embargo, lo determina todo.

Una síntesis argumental

Tras el funeral de su abuela, un hombre regresa a la casa de su madre, de quien se ha distanciado largos años. En esa casa reencontrará un amor de juventud, y será atrapado por una rígida y al mismo tiempo desopilante cadena de compromisos, que tal vez perduren... hasta que la muerte los separe.

Cenizas

Las cenizas son símbolo de lo precario de la condición humana y de la fugacidad de la vida —*ashes to ashes*—; son símbolo y también parte de un ritual, si efectivamente los restos son cremados y entregados a los deudos en una urna. Frente al compromiso que implica un ritual (hijos, he aquí las cenizas de vuestro padre), se tensa la cuerda del arco entre dos extremos. En el extremo del desapego (siempre aparente), se encuentra aquel inolvidable capítulo de la también inolvidable serie *Six Feet Under* en el cual el hijo artista, bipolar, la hija Brenda, famosa porque su padre publicó sin pseudónimo ni cuidado fragmentos de su infancia en un muy popular libro de divulgación psicológica, y su madre, psicóloga también, están reunidos en el piso del matrimonio, las cenizas del padre en el regazo. La angustia tensa el aire y deforma las sonrisas “superadas” de los familiares del muerto, que discuten adónde le hubiera gustado a papá que sus cenizas descansaran. Las versiones difieren tanto y a tal punto que la imagen unívoca del padre estalla en fragmentos y contrastes. La madre de pronto se levanta y arroja las cenizas por el balcón a la calle. Fin del problema.

En el otro extremo del arco, hecho de palabras que sujetan desde y hasta el compromiso de la muerte, la obra de Rémi Des Vos.

Actos de palabra

La obra no es grave, sino todo lo contrario. Es una obra feliz. Feliz en dos o tres aspectos, que se iluminan mutuamente. El primero, sus actores —de gran despliegue de recursos, y de una precisión asombrosa. El segundo, la trama —el

equívoco y sin embargo estricto encadenamiento anecdótico del relato—, que asciende de lo lúgubre a lo luminoso, a lo liviano y, finalmente, a lo inexplicable. El tercero, la forma, cuyas reglas articulan la acción y fuerzan (¿abren?) el tema (la muerte, el amor, el tiempo), vaciándolos de sentido y de sustento, como si se tratara de una tesis sobre “el absurdo” a la que se llega —no de la que se parte—. Es la felicidad de un acto de habla extremo: la mentira piadosa, echada a correr. Es, también, la “felicidad” en el sentido técnico del término: bajo determinadas circunstancias, y en presencia de determinados participantes, las palabras hacen algo, determinan o conforman una realidad —las palabras prometen, comprometen, confirman o modifican—. *Hasta que la muerte los separe...*

La captura del hijo varón

Unas palabras finales sobre el núcleo tradicional del relato que se pone en juego: el de la captura del varón. Lugar común (lugar de horror) del patriarcado, alrededor del hijo/candidato el poder despreciado—el femenino poder del débil, hecho de palabras ambiguas y silencios, poder de lo equívoco, de lo erótico—, teje su red y su trampa. En este tópico el varón, víctima de madres devoradoras y novias inocentes, es vaciado de razón, dulcificado y convertido en un cordero que se entrega a sí mismo mansamente... Tal es el horror que el orden jerárquico de género (el orden patriarcal, el del dominio masculino) experimenta ante esta sombra, que no puede más que narrárselo a sí mismo, una y otra vez...

Mirta, Javier y Céline

A veces uno no mira a Mirta Busnelli actuar. La contempla. Aquí las dotes actorales de los tres se suman: la densidad de la madre, el desborde de energía del hijo y la etérea sorpresa de una Céline Bodis comediente—. El trío funciona a la perfección

Ignacio Apolo

MIRTA BUSNELLI ILUMINADA POR EL TEATRO

"Para no creer hay tiempo"



En la muy buena "Hasta que la muerte nos separe" comparte escenario con Javier Lorenzo y Celina Bodis.

En las tablas, y acaso en otros lugares, ella brilla. O se pone a zapar, como dice que le gusta hacer, hacer teatro.

Por Jorge Belaunzarán -

-En una entrevista dijo respecto a los premios: "mi mayor reconocimiento es el de mi misma". ¿Es sencillo medirse a usted misma?

-No. Obvio. Y además la opinión de vos mismo también se forma un poco con las miradas que has recibido.

-¿Cómo separa la paja del trigo, por decirlo de alguna manera?

-Por un lado tengo alguna experiencia y he sido muy insegura. Seguramente en algún lugar lo sigo siendo, pero busco cuándo actúo algo que me sorprenda a mí. Nadie sabe lo que yo estoy buscando, entonces si mi trabajo no gusta, seguro que no me voy a sentir bien. Pero no estoy tan a merced de cualquier gusto. Por ahí puedo escuchar a alguien que pienso que piensa parecido a mí, que conoce mis modalidades, pero en general cuando trabajo estoy viendo si me esta gustando lo que estoy haciendo; y si al otro no le gusta y me señala algo, puedo reconocer también lo que me dice, su observación, porque yo también lo estaba dudando digamos. Porque obvio que el trabajo se hace con otros, en general no podés hacer una cosa solo. Entonces hay un intercambio.

-¿Y hace más tiempo, cuando debió mostrar sus cualidades para que los que no la conocían las pudieran apreciar?

-No, más atrás en el tiempo pasé por todas las esclavitudes: desde que me importaba mucho lo que pensaba un profesor mío y yo me imaginaba que él venía al teatro y entonces ya actuaba mal ese día, al que nunca venía a verme pero me imaginaba que estaba sentado en la platea, a merced de esa mirada que solamente la tenía yo: lo ponía en sus ojos por su modalidad, era alguien que en general miraba ahí en el lugar donde no se producía algo interesante. Uno cuando trabaja presenta algo que está dentro de otra cosa también. Dentro de eso que a uno le presentan puede haber núcleos, momentos, actitudes, gestos, luces, cosas que te atraen y otras que te atraen menos. Bueno, esta persona tenía, el defecto digamos, de ir a mirar lo que no le satisfacía, en lugar de por lo menos tener algún goce con lo que le satisfacía. Y en ese momento yo le otorgaba una autoridad muy grande. Y no me hacía bien. Cuando empezás a trabajar, tenés bastante tiempo esclavitud a miradas muy críticas, que seguramente tienen una parte mía muy crítica también, pero que formaba una combinatoria bastante letal. Ahora desde hace tiempo estoy bastante más tranquila, y más allá de que estoy más tranquila, creo que también es como que los engañé, porque en general recibo buenos comentarios. Sin perder la mirada del otro, la última palabra tiene que ser tuya: no puedo hacer algo porque le gusta al otro sin estar convencida de que eso también está bueno. Esa es la aspiración máxima.

*-Acerca de "**Hasta que la muerte nos separe**", decía que necesitaba trabajos que le dieran placer, que le gustaran desde algún lugar.*

-Desde varios lugares. Una que haya gente que me guste que esté en el proyecto, es lo primero que me mueve. Este proyecto es muy atípico, porque la única persona que conocía era Javier (Lorenzo). La persona que me lo presenta me manda por Internet una carpeta muy prolija, por qué la hacía y qué sé yo. Eso era un miércoles o un jueves, el lunes ella se iba y quería ver si me podía ver antes de irse a Francia. Me sonó rarísimo y no le di bola, en general los proyectos no vienen así, me llaman por teléfono y me proponen algo. Entonces hablando con una gente en un estreno de una película, cuento esto y mi hija me dice: ¿no serás un poquito prejuiciosa?, ¿por qué no lo mirás? Entonces

llamé, pero desestimando. Me encontré con Celine y me cayó re bien. Leí la obra, después el director no estaba, y sin director no la iba a hacer. Y cuando vino a hacer la puesta, que tenía un mes nada más, me encantó y fue todo optimo.

-¿La mueve la idea de aprender algo personal, para su vida, del personaje que le toca?

-Me mueve la idea de que algo me sorprenda, que encuentre algo y diga esto es nuevo, es de otra manera; eso es lo que más me mueve. Después en todo trabajo y en toda agrupación de trabajo que quiere algo siempre hay algo terapéutico: te empezás a querer, querés el trabajo, querés el bien del otro y le decís cosas que le sirven y si alguien está mal se lo sostiene y siempre te enriquecés.

-Es como la fantasía de que la felicidad es posible.

-Claro y en ese momento de alguna manera es posible...

A Mirta Busnelli se le ilumina la mirada. Algo en ella indica que conoció la felicidad, bien tanpreciado, arrebatado a menudo con la forma excelsa de la mediocridad: la que dispara sobre lo ajeno por no soportar lo propio, la que sólo busca la desigualdad material y festeja y acicatea la igualdad anodina pretendiendo libertad. Busnelli parece una de esas personas que brillan, y que no se sabe bien por qué determinada razón, y una entrevista por lo general no tiene posibilidad de descubrirlo, cuida eso que, al decir del antaño Fito Páez, es una luz que llevamos dentro que no hay que dejar escapar, jamás. En el brillo de esa mirada, Busnelli refleja la dicha de ese tesoro.

“Sí, le decía a Javier (Lorenzo): parece que estoy en una película de Disney; como diciendo: uno se esta engañando. Y él me dice, sonriendo: yo también. Y le digo: bueno, creémonoslo, total, para no creer hay tiempo, toda la vida.

Y entonces es fácil creer que sí, la felicidad es posible: Busnelli la conoce.

-Siempre que puede dice que hacer un curso con Ricardo Bartís cambió su rumbo, sin precisar mucho si sólo se debió a la actuación o algún otro aspecto de su vida.

-No sé si busco estar bien laboralmente, busco que me guste a mí, que me guste algo de lo que se produce en el escenario. Y eso en realidad una no termina nunca de pensarlo. Si vos tenés un buen músico por ejemplo, creés que y está mirando música todo el tiempo con eso en la cabeza. ¿Por qué? Por curiosidad, claro. Por estar atraído por ese misterio que es la música, o generar algo que lo sorprenda a él y que sorprenda a los demás por placer de la música. Y en el teatro pasa algo parecido. Yo uso la expresión como “zapar”. ¿Viste como hacen los músicos de jazz? Bueno, generar teatro. Voy al teatro y más o menos lo que hay es previsible, y si te aburrís es inabancable. No me puedo ir porque hay colegas, si no por ahí una se iría. Y sin embargo hay momentos donde se produce, aunque no en toda la obra, algo interesante. Y ahí no hay con qué darle al teatro. En esa proximidad, en esa cosa artesanal, en eso que une un poco con la historia de la humanidad, podés ver esa cosa que tiene el teatro. Y luego desaparece, es una experiencia.

-Es interesante y linda la idea de zapar.

-Hay una escena de la obra que la cambié el día anterior a estrenar para poder decirle al personaje de Javier millones de cosas, porque en realidad se trata de una sarta de reproches. Y para mí el interés es cómo se produce esto para que sea interesante,

porque escuchar a una mujer quejándose por su hijo es de lo más aburrido. Y cambiando en una escena el guión no lo perjudico al actor, porque el actor se tiene que bancar ese discurso, más allá de lo que se diga exactamente.

-¿El curso con Bartís coincidió con esa idea que una vez expresó sobre que se empieza a ser actor por amor al teatro, después se preocupa por otras cuestiones de alrededor, se llega a la preocupación por el cartel y un día no se invita a la gente querida a ver la propia?

-Sí, fue más o menos al mismo tiempo de esa idea de que al principio uno quiere actuar bien, después darse a conocer, después acceder a otros trabajos con personajes más grandes, después con gente conocida, ganar más plata, tener mejor cartel y ya después ni se acordaba muy bien lo que quería. Entonces no se acuerda muy bien qué es lo que lo une a esta tarea, más allá de que a alguno le importara más una cosa u otra y pudiera hacer bien su trabajo. En un momento sentí que por ahí no era que estaba haciendo algo mal, que incluso estaba bien, e incluso tenía buenas críticas y fui a una muestra de Bartís y me di cuenta de que ahí había más teatro que todo el teatro que había en Buenos Aires. Y sentí la necesidad de producir algo equivalente. Decidí estudiar con él no hace mucho, ya de grande, grande enorme, hará como quince años o un poco menos. Me interesó mucho la manera de producir de él. Cada persona que se interesa en el teatro y hace cosas interesantes te da algo que te muestra un camino propio, bueno, a mi me resulta muy, muy atractivo.

-¿Por qué busca cuando todos parecen tener la vida resuelta?

-Sabés bien que nadie tiene la vida resuelta.

-Pero viven como si la tuvieran.

-Sé que soy una actriz que trabajo más o menos bien, que mi trabajo gusta, y en ese sentido puedo no seguir dudando. Eso no quiere decir que cada trabajo es un nuevo desafío en el sentido de que es una incógnita, que haber hecho bien el anterior trabajo no me garantiza nada: lo tengo que hacer; significa que tengo que ver cómo hago para crearlo. Sí, lo puedo hacer repitiéndome, pero lo hago sin pensar en la novedad, en lo que significa la novedad de con quién estoy trabajando, o del personaje. Es como si a mí me hicieras las mismas preguntas que a cualquier otro. Algunas podrán valer para cualquiera, pero cada entrevista depende de la persona, de cómo te sentís vos, que interés tenés en hacer la nota, toda una serie de cosas nuevas cada vez. Y además nadie puede decir que ya está porque te puede doler la panza, pisar un auto, te podés enamorar, alguien cercano tuyo tener un hijo, conocer a alguien que te pida por favor que te vayas de viaje con ella o simplemente puede entrar la luz por la venta de tu casa y vos sentir que la viste por primera vez porque nunca la miraste así. *

04.09.2009 | La Razon | Espectáculos

ENTREVISTA CON MITRA BUSNELLI

"Necesitaba volver al teatro porque no me exige nada más que actuar"

Acaba de ganar un Martín Fierro por su personaje en "Los exitosos Pells" y hoy regresa a las tablas con una obra francesa.

[Imprimir](#)

La Razon

por laura natale

lnatale@larazon.com.ar

Madre hay una sola, es cierto, pero esta premisa no corre para Mirta Busnelli, que tanto en el cine, como en la tele y el teatro, logró componer a varias y de las más diversas: distantes, sobreprotectores, maléficas, terribles y otras muy graciosas. La actriz, que acaba de ganar el Martín Fierro por su labor como Actriz de reparto de comedia en "Los exitosos Pells", estrena hoy "Hasta que la muerte nos separe", de Remi de Vos y dirigida por el francés Paul Desveaux. La obra habla de amor, de la muerte y del tiempo que pasa. Trata también de la mentira, del odio, del deseo y del vínculo entre una madre (que es Busnelli) y un hijo (Javier Lorenzo).

A raíz de la muerte de su abuela, un hombre reanuda relaciones con su madre a quien no ha visto desde hace muchos años. El reencuentro es difícil. Es también para él la oportunidad de volver a ver a su amor de juventud, que nunca pudo olvidar. A pesar de todos los reproches mutuos y de un incidente que hubiera podido comprometerlo todo, el reencuentro finalmente se concreta. "La obra remite a lugares difíciles de las relaciones humanas en donde, a veces, los malos entendidos forman parte del plato cotidiano", explica Mirta Busnelli, y cuenta que eligió hacerla simplemente porque no tenía muchas exigencias: no hay que cuidar el cartel, ni pelear por la plata, ni luchar día a día para componer escenas diferentes. "Sólo hacer teatro y eso es algo que me da placer".

Venís de un año muy intenso con "Los exitosos Pells".

Sí, es cierto, pero disfruté mucho haciéndolo. Además, era un proyecto acotado.

Pero pasaste de Telefé en horario central al teatro off.

Sí, y no sabés cuánto me libera eso. Yo soy así, amo la versatilidad, me encantaría hacer todo, pero no se puede.

¿Cómo te llevás con los premios, con el Martín Fierro más precisamente?

Mi mayor reconocimiento es el de mí misma. Me encantó hacer de Núñez (primero fue la aliada del personaje de Hugo Arana y luego su rival), y el hecho de que en el tiempo vertiginoso de la tele pudimos armar algo que nos divirtió y vimos la repercusión de los otros actores, los técnicos y el público. Fue bárbaro.

Mirta Busnelli compuso una serie de madres posesivas en su carrera en "Los padres terribles" (teatro), "Las mantenidas sin sueños" (cine), "Mujeres asesinas" y "La niñera" (tele).

¿Cómo es la madre de "Hasta que la muerte nos separe"?

Es una madre rara, oscura, primitiva, imprevisible, sin contacto físico. De hecho pudo prescindir de su hijo durante un tiempo. La forma de quererlo es enroscada.

Interpretar a tantas madres, ¿moviliza un poco la propia maternidad?

A veces sí. Yo me siento madre, no sé si soy buena, aunque creo que sí. Me gusta como es mi hija (Anita Pauls), verla sonreír. Ayer justamente estrenó una obra en el Konex, en donde es protagonista de "Rosa mística". Y lo logró solita, sin ayuda familiar. Chivo de madre. n

lanacion.com

En familia: tres actrices que comparten sangre y profesión

Cuando las pasiones son contagiosas

Mirta Busnelli volvió al teatro; su hija, Ana Pauls, y su hermana, Amanda Busnelli comparten elenco

Miércoles 16 de setiembre de 2009 | Publicado en edición impresa

Noticias de Espectáculos: anterior | siguiente

FOTO



Foto: LA NACION / Rodrigo Néspolo

Por Paula Gingins

De la Redacción de LA NACION

Es una anfitriona cálida y organizada. En una tarde lluviosa, recibe en el living de su casa a su hermana y a su sobrina, y ese espacio contrasta con sus colores el gris de la calle, porque ella acompaña la visita con un termo de café, otro de té, jugo de naranja y galletitas de chocolate.

Las dos mujeres aplauden el variado recibimiento y se sientan cómodamente en uno de los sillones. Podría ser cualquier reunión familiar, aunque las protagonistas del encuentro son las actrices Mirta

Busnelli, su hija, Ana Pauls, y la anfitriona, Amanda Busnelli.

La excusa de la reunión es la entrevista con LA NACION, pero resulta evidente que estas mujeres disfrutan de los momentos compartidos, y lo manifiestan cuando se ríen, se abrazan, se festejan los chistes y recuerdan situaciones divertidas.

Mucho de esto está directamente relacionado con la profesión que eligieron: Mirta, tal vez la más famosa, estrenó *Hasta que la muerte nos separe*; Ana y Amanda comparten elenco en *Rosa mística*, donde Ana encarna a Rosa, la hija de Inés, el personaje que interpreta Amanda (su tía en la realidad).

Después de *Los exitosos Pells*, Mirta, habituada a desarrollarse en varias disciplinas, tuvo que decidir entre algunas propuestas que le resultaran estimulantes. El teatro definitivamente lo es para ella, y si bien resulta casi imposible enumerar la diversidad de obras en las que participó, algunas fueron *La casa de Bernarda Alba*, *Nunca estuviste tan adorable* y *Los padres terribles*, entre muchísimas otras.

Su hermana Amanda se acercó al teatro "mucho más tarde", según aclara; hace sólo diez años. Desde entonces actuó en *Niños del limbo* y *Santificarás las fiestas*, entre otras propuestas. "Aunque a los profesores no les guste mucho que hablen del teatro como un *hobbie*, para mí lo era en un principio, hasta que me enamoré", rememora.

Por su parte, Ana, con 21 años, sólo en teatro ya hizo *Gente favorita*, *Los riesgos*, *Pichincha al 400* y *Juegos a la hora de la siesta*. "Tiene más experiencia que yo y es conmovedor el trabajo que hace en *Rosa mística*", dice su tía, con cierta devoción.

Y es que la joven actriz comenzó a tomar clases de teatro cuando tenía siete años. "Mi papá (Axel Pauls, padre de dos de sus hermanos, Gastón y Nicolás) me mandó", dice. Y Mirta agrega: "Es verdad, el padre la mandó, no tuvo que ver conmigo". Entonces Ana recuerda, divertida, que su padre, quien es alemán, la anotó en teatro, y su madre, que es actriz, la inscribió en clases de alemán. Mirta dice que, conscientemente, nunca pensó en su hija como actriz. "Para mí era hermoso que fuera a teatro, me encantaba, pero cuando ella se inclinó a estudiar para mí fue un regalo enorme, porque no era algo que yo anhelaba. Aunque tal vez inconscientemente sí?", reconoce.

-¿Cómo son los personajes de cada una?

Mirta : - *Hasta que la muerte...* me gustó porque era un proyecto tranquilo, que se fue construyendo de manera colectiva. Vengo haciendo muchas "madres" y eso me tiene un poco cansada, pero ésta es una madre con matices diferentes y me interesó el vínculo con el hijo.

Ana : -¡Perdón! [bromea y las tres se ríen].

Mirta : -Cansada de "hacer" madres. De ser madre no me voy a cansar nunca [dice, y le guiña un ojo]

Amanda : -El personaje de Inés en *Rosa mística* es una madre un poco perdida, desconectada del entorno, despistada, ingenua, que camina por otro carril, y tiene mucho de infantil, aunque alguna vez se conecta con su hija, se quieren y eso también creo que se ve?

Ana : -Yo gozo cuando la veo. Es divino el personaje. El público puede reírse un rato con ella, porque lo demás es muy fuerte.

La joven Pauls destaca que la obra ya la fueron a ver su hermano Gastón, su papá ("Unas 37 veces", ironiza), la tía Yoli (hermana de las Busnelli) y su hermano Alan, porque Nicolás estaba de viaje el día del estreno. "A mí me remotiva, me encanta que vayan, significa mucha más adrenalina", dice, con sus ojos celestes bien abiertos.

Mirta : -¿Y el medio [otros artistas y la prensa] te gusta que vaya?

Ana : -¡Obvio! Un ojo crítico es muy estimulante. Me da más miedo, pero es un desafío.

Mirta : -A mí me gusta verla. Como soy la madre, me parece extraordinario lo que hace, aunque me parece que no lo agrando tanto?

Amanda : -Anita está muy bien. No es fácil llevar una obra ella sola.

Ana : -Las tres estamos bien. Estamos plenas.

Mirta : -Antes yo era la que estaba en el teatro, y ahora siento que realmente estoy en familia en el teatro.

Amanda : -Para mí, era empezar algo distinto, y me animé sobre todo por el apoyo familiar. Anita me obligó un poco [bromea].

A las tres les encanta que sus afectos estrenen proyectos, y hasta reconocen que les gusta arreglarse para asistir. Quienes más comparten su mirada son Mirta y Amanda, y siempre esperan la opinión de la hermana sobre el propio trabajo.

El caso de Ana es diferente, "porque es muy autónoma", según explica su madre. "Sé que mi palabra no tiene un peso absoluto para ella, pero aunque sea para rechazarme algún peso tiene", sonríe.

-¿En familia es más fácil aceptar consejos o sugerencias?

Mirta : -Imaginate que para nada me siento segura ni dueña de la verdad. No estoy segura sobre mi futuro, tampoco puedo estarlo sobre el de ella.

Amanda : -Es que Anita es muy segura.

Mirta : -Para mí, lo mejor es que ella esté en el lugar donde le gusta estar, en cualquier disciplina, y siempre charlamos sobre dónde se siente más cómoda.

Ana : -Entre las dos llegamos a una conclusión, pero ella también me escucha a mí.

En ese momento madre e hija se abrazan. Amanda las mira con ojos llenos de ternura.

Mirta recuerda que en los días de nervios previos a su estreno se enfrentaron por el uso adecuado de una multiprocesadora, y la discusión terminó cuando un puñado de verduras salieron volando por la ventana. "No cuentes eso, mamá", dice Ana con una sonrisa. "Dejame, que es divertido", le responde Mirta entre risotadas.

"Podríamos hacer una obra las tres juntas", propone Amanda. "Dale -retruca Mirta con humor-. Digámosle a mamá también, con sus 94 años, y ya tenemos el elenco completo."

PARA AGENDAR

Hasta que la muerte nos separe , dirigida por Paul Desveaux, con Mirta Busnelli, Céline Bodis y Javier Lorenzo.

El Camarín de las Musas , Mario Bravo 960. Viernes y sábados, a las 20.30. Desde 15 pesos.

Rosa mística, de Ignacio Apolo, con Ana Pauls, Amanda Busnelli, Taniel Arévalo, Mario Joursza y Alejandro Dufau.

C.C. Konex, Sarmiento 3131. Jueves, a las 21. Desde 25 pesos.

A quien le interesó esta nota además leyó:

- 21.09.2009 | 00:55 | El maravilloso mundo K
- 20.09.2009 | Cacace interviene la poética de Discépolo
- 20.09.2009 | En el mundo
- 19.09.2009 | Sube a escena un gato muy famoso
- 17.09.2009 | Variedades





En un lenguaje con matices de absurdo, humor y drama, *Hasta que la muerte nos separe* trata sobre la mentira, el amor y la locura. De autor y director francés, actúan Mirta Busnelli, Céline Bodis y Javier Lorenzo en el Camarín de las Musas.

"

A raíz de la muerte de su abuela, un hombre reanuda relaciones con su madre que no ha visto desde hace muchos años. El reencuentro es difícil. Es también para él la oportunidad de volver a ver a su amor de juventud, que nunca pudo olvidar. A pesar de todos los reproches mutuos y de un incidente que hubiera podido comprometerlo todo, el reencuentro finalmente se concreta. Es una comedia dramática que habla de amor, de muerte y del tiempo que pasa (ya que no hay, al fin y al cabo, otra alternativa). Trata también de la mentira, del odio, del deseo y de la locura. Si bien la obra es del autor francés, Rémi De Vos, bajo la dirección de otro francés, Paul Desveaux y en una coproducción de *La Cie Mû*, *L'héliotrope* y *Timbre 4* fue Céline Bodis quien eligió la pieza. Le gustó porque son apenas tres personajes que logran crear un ambiente con una energía. Rémi De Vos, el autor de la obra –premiada y estrenada previamente en París y Barcelona–, llegó a Buenos Aires como parte de un proyecto para montar textos franceses con actores argentinos. Mirta Busnelli fue elegida por el director al verla en un video por su por esa locura que tiene, ese humor y al mismo tiempo un gran dominio técnico con el que trabaja. El personaje de Mirta Busnelli es una madre rara, oscura, primitiva, imprevisible, sin contacto físico. De hecho pudo prescindir de su hijo durante un tiempo y su forma de quererlo es rebuscada y egoísta. La obra tiene ritmo, está excelentemente actuada, genera preguntas y divierte. Una buena combinación para compartir.